

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE LITERATURA

La ciudad híbrida en
***La esquina es mi corazón* de Pedro Lemebel**

Seminario de grado para optar al título
de Licenciado en Lengua y Literatura Hispánica

Alumno: Iván Molina O.
Profesor Guía: Cristian Cisternas A.

Santiago, Chile.

2004

Agradecimientos

En la praxis de un mundo interconectado los amigos que están cuando se necesitan:

Aldo por el espacio para habitar y su carnavalesca compañía.

Ignacio por el ordenador en que trabaje.

Felipe por tentar al obturador de la cámara fotográfica.

TABLA DE CONTENIDO

I.- Introducción.....	5
II.- La hibridez, un concepto renovado.....	7
III.- La neocrónica de Lemebel.....	11
IV.- La hibridez en la ciudad del cronista.....	15
1.- Urbe neoliberal.....	15
2.- Periferia y mercantilización.....	17
3.- Identidad movediza.....	19
4.- Organizaciones no institucionales.....	22
V.- Conclusiones.....	25
VI.- Bibliografía.....	28
VII.- Anexo Fotográfico.....	30

En el centro de Fedora, metrópoli de piedra gris, hay un palacio de metal con una esfera de vidrio en cada aposento. Mirando al interior de cada esfera se ve una ciudad azul que es el modelo de otra Fedora. Son las formas que la ciudad hubiera podido adoptar si, por una u otra razón, no hubiese llegado a ser como hoy la vemos.

(...) En el mapa de tu imperio, oh Gran Kan, deben encontrar su sitio tanto la gran Fedora de piedra como las pequeñas Fedoras de las esferas de vidrio. No porque todas sean igualmente reales, sino porque todas son sólo supuestas. La una encierra todo lo que se acepta como necesario cuando todavía no lo es; las otras lo que se imagina como posible y un minuto después deja de serlo.

Italo Calvino

I.- Introducción

Al hablar de una ciudad como Santiago, reconocemos las características de la megaciudad, que la distinguen de otros entornos urbanos. Entre dichas características sobresalen el acelerado crecimiento demográfico, las culturas de la “congestión-fragmentación”, la “inabarcabilidad” y “las comunidades diferidas”¹. Junto a la inmigración, los avances en la tecnología informática, los mensajes electrónicos – en los últimos quince años- que contribuyen a intensificar el contacto; real o virtual, entre individuos y comunidades. “Los medios de comunicación participan del aceleramiento que el crecimiento demográfico produce; agilizan el contacto interpersonal y la circulación de conocimientos e informaciones”².

Otro rasgo característico de la megaciudad es el amontonamiento o la congestión masificada de poblaciones, mercancías e información. Los embotellamientos del tráfico automovilístico, los apretujones cotidianos en los medios de transporte, la multiplicación de imágenes televisivas, la explosión del aparente éxito de nuestra economía, apuntan al exceso y por lo tanto a la imposibilidad de concebir la cotidianeidad como totalidad. De acuerdo a García Canclini, “la acumulación de todas estas escenas cuando viajamos por la ciudad no conduce a visiones integrales de la misma, sino a percepciones fragmentadas y discontinuas”³. Frente al orden integral de la ciudad tenemos la unabarcabilidad de la megaciudad.

Es la característica que hallamos en el cronista de *La esquina es mi corazón*⁴, que se apropia del espacio con una lente cinematográfica que va captando instantes, lugares, personas rechazando un supuesto retrato objetivo de la ciudad, a la manera de Baudelaire; para reflexionar sobre los rincones marginalizados de la urbe neoliberal.

En el presente trabajo, en primer lugar se considerará el aporte teórico de García Canclini al fenómeno de la hibridez, a fin de desentrañar el tejido urbano y la permanente transmutación de fronteras a la que estamos sometidos. La diversidad de discursos e

¹ García Canclini, Nestor. *Economía y cultura: Los países latinos en la esfera pública internacional* en http://www.campus-oei.org/tres_espacios/icoloquio11.htm

² Lostaunau, Esteban. *Enlaces en el caos: actores translocales en la mega ciudad* en 168.96.200.17/ar/libros/lasa98/Loustaunau.pdf

³ Lostaunau, Esteban. *Enlaces en el caos: actores translocales en la mega ciudad* en 168.96.200.17/ar/libros/lasa98/Loustaunau.pdf

⁴ Lemebel, Pedro. *La esquina es mi corazón*. Editorial Cuarto Propio. Santiago, Chile. 2° ed. 1997.

identidades que pululan frente a nuestros ojos contribuyen a la creación de un sujeto híbrido producto de la negociación entre ellos en un contexto de relaciones de poder desequilibradas.

En una segunda parte, parece pertinente abordar el particular género literario que ha utilizado Pedro Lemebel para trazar su mapa urbano y como éste en sí constituye un híbrido o “pastiche” en el que es posible reconocer una variedad de referentes. Asimismo se indagará en las posibilidades que le brinda a su propio discurso su postura política, identidad sexual y mirada marginal, creando con ello una nueva manera de abordar la crónica.

Por último convocará nuestra atención la ciudad de *La esquina* como un espacio de significados plurales, un espacio que se rehace cada día y en cual el nuevo ciudadano mercantilizado pulula como un picaflor por plazas, calles, mostradores y suburbios. Los aportes teóricos ayudarán en la tarea de analizar el entorno y como éste influye de forma determinante en la identidad de los sujetos neoliberales que, al amparo de la multiplicidad de signos reinantes, terminan por transformarse en muchos casos en recipientes de modelos propuestos por el mercado que no hacen mas que homogenizar en torno al consumo.

II. La hibridez, un concepto renovado

Hoy en día la mayoría de la gente vive en contacto directo con imágenes y objetos reales o virtuales de diferentes partes del mundo, y transita más allá de las fronteras de su comunidad o de su país. Su visión de su “propio” espacio estará por tanto permeada por la recopilación de información a la que tenga oportunidad de acceder, la que en una urbe no es de menor entidad.

De acuerdo con García Canclini “la latinidad siempre fue una construcción híbrida, en la que confluyeron las contribuciones de los países mediterráneos europeos, el elemento indígena americano y las migraciones africanas”⁵. En la actualidad esas mezclas se amplían gracias al elemento anglosajón presentes en las producciones artísticas de inmigrantes latinos en Estados Unidos.

Si bien es cierto estos procesos han existido desde la antigüedad; ¿Porqué éste término, tomado de la biología, se ha posicionado en el campo de los estudios culturales? Antecedentes de intercambios entre sociedades, han existido desde siempre e historiadores y antropólogos han contribuido a mostrar el papel clave que el mestizaje ha desarrollado en la historia de la humanidad. Sin embargo, a partir del siglo XX es cuando pareciera indispensable utilizar éste término para referirse a los procesos culturales, como la descripción de flujos de etnias, descolonización, entrecruzamientos artísticos, literarios y comunicacionales.

Las causales las podemos hallar en el desajuste simbólico generalizado que se produce en el presente, lo que nos distingue de otros momentos históricos; la rapidez en el flujo de las comunicaciones ha traído como corolario constantes mutaciones que hacen imposible un reorganizamiento progresivo en el universo simbólico. Las consecuencias se dejan sentir en todo orden de cosas; el habitar vertiginoso y, muchas veces errático del sujeto postmoderno; las costumbres en el, cada vez más “necesario” consumo, las conductas cambiantes en la producción cultural, etc.

A este fin resulta importante determinar que se entiende por hibridación en primer caso. García Canclini entiende que corresponde a aquellos “procesos socioculturales en los

⁵ García Canclini, Nestor. *Economía y cultura: Los países latinos en la esfera pública internacional* en http://www.campus-oei.org/tres_espacios/icoloquio11.htm

que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas”⁶. Bajo éste término podríamos agrupar una multiplicidad de fenómenos como mezclas de música electrónica de vanguardia y ritmos clásicos de tango, collages publicitarios de monumentos históricos junto a diseños de ropa deportiva o ritos que fusionan santos católicos con figuras de deidades indígenas. Muy diferente a la rigidez del concepto utilizado en biología.

Dada la cantidad de procesos involucrados es importante determinar el modo en el que se fusionan estos. A veces esto ocurre de un modo que no atiende a ninguna planificación como resultado de procesos migratorios, turísticos o de intercambio económico o comunicacional. Sin embargo a menudo la hibridación surge de la creación colectiva o individual. No solamente en el campo de las artes, sino que en la tecnología, las ciencias o simplemente en la vida cotidiana, como por ejemplo podría ser el caso de migrantes campesinos que adapten sus saberes para trabajar y consumir en la ciudad reelaborando sus artesanías con usos modernos para interesar a compradores urbanos. Como vemos el aumento de códigos comunicativos urbanos exige la incorporación de nuevas competencias al sujeto, específicamente urbanas, como lo vive cualquier migrante que llega a la ciudad y se siente inseguro producto del desconocimiento de la red de interacciones que involucra este entorno.

Esto ha llevado a sostener a García Canclini que el objeto de estudio no es la hibridez como resultante, sino los procesos que han acaecido para llegar hasta allí. “El análisis empírico de estos procesos articulados a estrategias de reconversión, muestra que la hibridación interesa tanto a sectores hegemónicos como a los populares que quieren aprovecharse de los beneficios de la modernidad”⁷. En otras palabras, lo que se debe atender es como los centros urbanos han replanteado sus funciones, adaptándolas a las nuevas exigencias del escenario actual. Es la pista que nos lleva a descubrir la hibridación provocada por la contigüidad de construcciones y modos de organizar el espacio iniciados en distintas épocas, un indicio que veremos reflejado en las crónicas urbanas al contar con

⁶ García Canclini, Nestor. *Noticias recientes sobre la hibridación* en www.cholonautas.edu.pe/pdf/SOBRE%20HIBRIDACION.pdf

⁷ García Canclini, Nestor. *Noticias recientes sobre la hibridación* en www.cholonautas.edu.pe/pdf/SOBRE%20HIBRIDACION.pdf

el mérito de retratar una sociedad que introduce elementos heterogéneos en un espacio particularmente permeable, luego de vivir tantos años de aislamiento cultural.

Estos procesos incesantes de hibridación llevan a relativizar la noción de identidad. Cuestionando a juicio del autor la tendencia antropológica y de un sector de los estudios culturales a considerar las identidades como un objeto de investigación. El hacer énfasis en la hibridación no sólo imposibilita la pretensión de establecer identidades “puras”, sino que pone en evidencia el riesgo de delimitar identidades locales “autocontenidas” o que intenten afirmarse como radicalmente opuestas a la sociedad de una nación o, a nivel más macro, a los procesos globalizadores. Más bien podríamos denominarlos como actores translocales en la urbe, un tema que abordaremos gráficamente en el comentario de la crónica “Como no te voy a querer (o la micropolítica de las barras)”, que describe el fenómeno de las barras de fútbol. Entidades, comunidades o agrupaciones que se presentan con fines específicos, que si los consideramos en su totalidad diríamos que tienden a la desintegración social más que a la comunión identitaria.

“Cuando se define a una identidad mediante un proceso de abstracción de sus rasgos (lengua, tradiciones, conductas) se tiende a menudo a desprender esas prácticas de la historia de mezclas en que se formaron”⁸. Así se absolutiza el modo de entender una identidad, de paso obturando la posibilidad de mudar la cultura.

García Canclini concuerda con Hall Hannerz⁹, que en sus estudios sobre literatura identitaria realizados desde enfoques teóricos en los cuales se incorporan los procesos de hibridación, llega a concluir que no podemos hablar de las identidades tratándolas como un conjunto de características pétreas. “La historia de los movimientos identitarios revela una serie de operaciones de selección de elementos de diferentes épocas que son articulados por los discursos hegemónicos en un relato que los dota de dramatismo y elocuencia”¹⁰.

En un mundo “conectado” de forma tan fluida, las sedimentaciones de identidad petreamente establecidas se reestructuran en medio de conjuntos transclasistas, interétnicos o transnacionales. Al analizar procesos culturales, más que llevarnos a afirmar identidades autosuficientes, genera el conocimiento de las formas de situarse en medio de la

⁸ García Canclini, Nestor. *Noticias recientes sobre la hibridación* en www.cholonautas.edu.pe/pdf/SOBRE%20HIBRIDACION.pdf

⁹ Hannerz Ulf. *Transnational Connections*. Londres, Ed. Routledge. 1996.

¹⁰ García Canclini, Nestor. *Noticias recientes sobre la hibridación* en www.cholonautas.edu.pe/pdf/SOBRE%20HIBRIDACION.pdf

heterogeneidad. En otras palabras, la identidad puede ser repensada desde la hibridación, a fin de entender cuales son las estrategias que utiliza el sujeto urbano para desarrollar sus prácticas cotidianas, como las retratadas en las crónicas de Lemebel y, generar desde este espacio, su identidad comunitaria.

III.- La neocrónica de Lemebel

¿Podríamos reconocer algún antecedente de la crónica clásica que hace un personaje como Joaquín Edwards Bello en la “crónica urbana”¹¹ de Lemebel? Es el mismo autor quien se encarga de aclarar nuestras dudas “No sé si un parentesco, porque yo no tengo nada de Edwards ni de Bello. Pero en su crónica reconozco algún reflejo de la ciudad que él vio y la que yo retrato en sus caracoles de espejos”¹². Ahora bien ¿Qué debemos entender por crónica y qué es lo que diferencia a Lemebel de otros cronistas?.

El término “crónica”, derivado del griego Kronos (tiempo), se utiliza desde el siglo XIII y alude a “una relación cronológica de hechos acaecidos”¹³. Esta concepción es la que primó en el transcurso de la historia; así no era raro que durante la Edad Media, príncipes y reyes contaran con un cronista para dejar testimonio de los hechos relevantes producidos durante su reinado. O durante el tiempo de la Conquista y colonización de América es habitual toparnos con cronistas, en su mayoría clérigos, que escribían acerca de las bondades del nuevo mundo junto con la progresiva conquista de los aborígenes locales.

En estos dos casos estamos en presencia de lo que denominaremos como “crónica histórica”, o sea se trata de un conjunto de hechos históricos, acontecimientos relevantes, relatados en orden de sucesión y que presentan la evolución de una comunidad o persona en el tiempo. Lo que las diferencia de la historia es su carácter más o menos subjetivo, como por ejemplo lo podrían ser las crónicas elaboradas al servicio de los intereses de la metrópoli.

En nuestra vida cotidiana, actualmente reconocemos el dominio de la crónica más bien parcelada o especializada; de esta manera nos referimos a la crónica policial, deportiva, literaria, etc., o incluso para hablar de los más diversos temas que constituyen comentarios personales. Esto ha terminado por trastocar el significado primitivo de la crónica para emplearla como un sinónimo de relato.

En el prólogo a *Antología de la crónica en México*, Carlos Monsiváis nos aporta una definición de crónica y la caracteriza como “una reconstrucción literaria de sucesos o

¹¹ Subtítulo de *La esquina es mi corazón*.

¹² Revista Paula n°821, julio de 2000.

¹³ Oroz, Rodolfo. *Diccionario de la lengua castellana*. Ed. Universitaria S.A. Santiago, Chile. Undécima ed. 2002. p.191.

figuras, género donde el empeño formal domina sobre las urgencias informativas”¹⁴. Agrega que el juego literario utiliza la primera persona o narra libremente los acontecimientos como vistos desde una interioridad ajena. Por empeño formal no debemos entender necesariamente que se esté refiriendo a un estilo cuidado, con la austeridad del ensayo o de un estudio científico, sino que a dotar a la crónica de un estilo personal, un sello de fábrica que apuesta por la sugestividad, en que una metáfora o una comparación se conviertan en el estimulante directo del pensamiento de los receptores o lectores.

En este sentido Lemebel, parece haber logrado su particular sello al desviarse del “camino oficial” y hablar desde la marginalidad. Desde nuestro punto de vista esta se presenta en diferentes matices; desde su particular óptica de gay identificándose plenamente con la “cultura homosexual” y su posición de exclusión dentro de la sociedad de libre mercado, sus marcadas diferencias con aquella imagen del cronista de finales de siglo XIX, entendido como agente modernizador que pone al tanto de los avances de la metrópoli a la periferia, aquí hallamos todo lo contrario una constante búsqueda por preservar la memoria que está siendo borrada por el proyecto modernizador chileno:

“Aún después del holocausto los compases de la Rendeski abren las “grandes alamedas”. El revival fatídico de esa marcha resuena en el escalofrío de los crematorios y cárceles de tortura. Pareciera que a estas alturas del siglo, la memoria del dolor fuera un video clip bailable con un paquete de papas fritas. Pareciera que en este mismo film, rodarán juntos desaparecidos, judíos, mujeres, negros y maricas pisoteados por las suelas orugas de bototos, zapatillas Adidas y tanques.”¹⁵;

el uso de una escritura que se apoya en muchas oportunidades en la oralidad que se nutre de la cultura callejera, como lo podemos apreciar en la diversa nomenclatura que utiliza para referirse a los homosexuales: colipato, raro, mariposón, regia, fleto, maricón, maricueca, loca, coliza, marica, maraco, etc.; o el mismo formato que elige para presentar su visión: la crónica, que si bien es cierto es riquísima la tradición con que cuenta, en los tiempos en que

¹⁴ Mosiváis, Carlos. A ustedes les consta. Antología de la crónica en México. Ediciones Era, México D.F., 7 reimpresión. 1993.

¹⁵ Lemebel, Pedro. La esquina es mi corazón. Op. Cit. p.42.

escribe Lemebel ya se deja sentir el predominio de la novela como el género “preferido” por el mercado.

Por otra parte el factor del tiempo ha dejado de ser el elemento que define a este género, ya que existen crónicas que respetan la cronología y otras que la infringen. Tampoco es importante el medio o canal por el cual es transmitida, ya sea diarios, revistas, libros o la radio, como en el caso de Lemebel¹⁶.

La “neocrónica” es un género “bastardo” o “entregénero” o “zona franca”¹⁷ en la medida en que en ella hallamos diversos géneros literarios; se entremezclan narración, poesía, biografía, habla coloquial, etc., en resumidas cuentas un híbrido que contribuye a definir el terreno en el cual pisamos.

“La neocrónica, no es la crónica del siglo pasado. Da cuenta del tiempo en que vive el escritor (...), recurre a diversos géneros literarios, asila a la narrativa, a la poética y da posibilidades de ser muy crítico y muy reflexivo de las políticas culturales que se disputan en un tiempo”¹⁸. Desde esta perspectiva la neocrónica ofrece una amalgama de perspectivas como “la posibilidad de escribir desde muchos registros. El abanico de posibilidades que me ofrecía esta escritura me permitía entretener una oralidad escritural más allá de la novela y el cuento donde cabía otras hablas que por supuesto no se referían a las crónicas de los frailecitos de la conquista. (...) La crónica me permitió hablar desde adentro, no como el burgués que examina al rotaje. Más que construcción literaria, mi escritura es una estrategia. Claro que eso lo hice por intuición (...) al tiempo me dijeron que lo que estaba haciendo era crónica y me citaron junto a grandes cronistas latinoamericanos, como Carlos Monsiváis”¹⁹.

En otras palabras, la neocrónica oscila entre el periodismo y la literatura y no necesariamente en ella hallaremos una relación directa con la gran urbe como se ha querido ver gracias al subtítulo de crónica urbana con que Lemebel apellida a *La esquina*, como sucede en relatos como *La babilonia de Horcón* o *El resplandor emplumado del circo travesti*. Como también por los vínculos que existen con autores como Néstor Perlongher, autor de una *Poética urbana* de la cual extrae el epígrafe de *La esquina es mi corazón*:

¹⁶ Muchas de las crónicas del autor fueron leídas en el programa que tenía en Radio Tierra.

¹⁷ Términos utilizados por Lemebel.

¹⁸ Lemebel, Pedro. El Mercurio, 18 de junio de 1995.

¹⁹ Lemebel, Pedro. La Nación. 9 de enero de 2000.

“Errar es un sumergimiento en los olores y los sabores, en las sensaciones de la ciudad. El cuerpo que yerra ‘conoce’ en/ con su desplazamiento”.

Lo que nos parece importante recalcar es que nos encontramos frente a una forma de literatura híbrida, no sólo por el contenido de las significaciones, sino que a partir del mismo formato en que el cronista capta el encuentro entre un yo errante y los fragmentos de discurso que le ofrece la ciudad. El individuo se disuelve en la oscuridad, se funde en la masa; retratando, cuestionando aquellos signos, interpretándolos, amalgamando lo poético con lo social.

IV. La hibridez en la ciudad del cronista

1.- Urbe neoliberal

Otra de las características de la escritura de Lemebel es el hecho de su condición de gay lo que trasunta a sus relatos. Su perspectiva de la homosexualidad inunda, tanto los personajes como los espacios de *La esquina es mi corazón*. El homosexual es percibido en la urbe neoliberal, como una minoría social discriminada por el prejuicio y el estereotipo, pero que poco a poco se ha posicionado en los más diversos sectores de la sociedad. Lemebel prefiere habitualmente relatar las historias de aquellos homosexuales de los barrios pobres, el “pendejo” víctima de la delincuencia, la ignorancia y la falta de oportunidades en la vida.

La crónica que inaugura el volumen *Anacondas en el parque*, nos presenta la historia de uno de estos muchachos en el parque forestal. En medio de un espacio hipervigilado por los guardias privados y las cámaras de televisión, se mezclan los ancianos sentados en los bancos con “*las parejas sin dinero*”²⁰ que dan rienda suelta a sus pasiones. Una sociedad vigilada, que el cronista ha querido retratar en el contraste del símbolo del parque como un espacio de libertad y esparcimiento que se encuentra totalmente cercado. Es aquí donde surge un pequeño grito libertario en aquel muchacho que mantiene una relación en medio del follaje, entre las sombras; que desafía el ojo policíaco que nunca descansa y el que finalmente descubre esta especie de danza ritual.

El ambiente enrarecido de este nuevo forestal, en el que “*cada vez se hace más difícil deslizarse un manoseo*”²¹, nos muestra una ciudad indiferente a la soledad, el espacio público se transforma en un signo polisémico, que los individuos aprenden a tolerar y a manejar extrayendo los fragmentos que a cada uno interesan.

“Marco, vitrina, albergue y cine, el Parque cumple diversas funciones: colabora con las parejas sin dinero(...); contribuye con voyeristas y púberes que saben como cuesta ver una película porno en este país; favorece una serie de prácticas sexuales que reciclan

²⁰ Lemebel, Pedro. *La esquina es mi corazón*. Op. Cit. p.12

²¹ Lemebel, Pedro. *La esquina es mi corazón*. Op. Cit. p. 14

los juegos de la infancia, permitiendo a los participantes disolver las tensiones y satisfacer la nostalgia de una inocencia irresponsable”²².

El contrapunto del espacio que describe Lemebel lo podemos hallar en una crónica que Edwards Bello hace del Parque Cousiño²³ en que nos entrega información acerca de su nombre, origen, dimensiones, etc. que le sirven para comparar este parque con el Bois de Boulogne de París. El estado deplorable en que se encuentra el parque (“*cada esquina es un mingitorio improvisado*”²⁴) le sirve de metáfora para denunciar una ciudad incapaz de preservar sus tradiciones que sucumbe ante la mirada indiferente de sus propios habitantes y autoridades. Una mirada de aristócrata melancólico, eterno enamorado de los paisajes parisinos, que añora tiempos pasados. Muy alejado se encuentra Lemebel, que en esta crónica inicial proyecta la imagen de una ciudad controlada, inmóvil por la fuerza de la autoridad tras las cámaras; más que recuerdos del pasado se vislumbra un futuro poco alentador. El Parque Forestal del siglo XXI está sometido, con el pasto cortado “a lo milico” y sus visitantes aprovechan las sombras cómplices para practicar sus juegos amorios. El espacio da cuenta de un entrecruzamiento de nuevos agentes, nuevas identidades que reconstruyen conflictos propios de la sociedad de masas: el control estatal que se simboliza en el silbato policiaco, la soledad de la existencia que busca el placer del instante, etc.

He aquí también la crítica implícita al sistema neoliberal de postdictadura que ha intensificado el consumo transformándose en un vehículo en el cual se re-crea el nuevo Yo del individuo mercantilizado. Este Yo, rodeado por la fiebre de los anuncios comerciales y el éxito comercial toma los más diversos referentes, tejiendo una nueva fachada, tanto en los sectores populares como en las clases media y acomodada.

Precisamente este cuadro queda retratado en la crónica que da nombre al volumen. Entre las figuras geométricas de la vida poblacional, hallamos a “*los new kids del bloque*”²⁵ provistos de personals stereos escuchando a Jim Morrison y zapatillas Adidas robadas a un “cuico drogo”. En un ambiente, donde ya se han abandonado todas las utopías

²² Benadava C., Salvador. *Pedro Lemebel. Apuntes para un estudio* en *Revista Mapocho* n°50. p.47.

²³ Edwards Bello, Joaquín. *Parque Cousiño* en *El Marqués de Cuevas*. Biblioteca Popular Nacimiento, Santiago. 1974 págs. 158-163.

²⁴ Edwards Bello, Joaquín. *Parque Cousiño* en *El Marqués de Cuevas*. Op. Cit. 161.

²⁵ Subtítulo de esta crónica. p.15.

políticas, crece “*el lumpertío crepuscular del modernismo*”²⁶, un Chile híbrido que en el lenguaje lírico de Lemebel bordea lo kitsch mostrando las grietas, la otra cara de la moneda de la prosperidad neoliberal.

Una mirada descarnada, ya sin metáforas, de un “*nublado futuro para estos chicos expuestos al crimen, como desecho sudamericano que no alcanzó a tener un pasar digno. Irremediabilmente perdidos en el itinerario apocalíptico de los bloques...navegando calmos, por el deterioro de la utopía social*”²⁷.

La ciudad emerge como el núcleo central de los procesos de modernización y globalización, donde se verifican la sumatoria de miradas, diferentes ciudades que aparecen en el imaginario social y que dan cuenta de la estética urbana, síntesis de esta mixtura de prácticas y representaciones. Lo local y lo global en un mismo espacio desde la óptica desencantada del cronista.

2.- Periferia y mercantilización

Otro lugar de la urbe neoliberal que sirve a fin de retratar las imágenes del consumo periférico es el mercado persa, sobre todo en las fechas de fin de año en que se incrementa el nivel de compras producto de la navidad. *Lucero de mimbre en la noche campanal*, presenta los rituales que se llevan a cabo como la compra de “*la barbie aeróbica, la embarazada, la que canta o recita a Shakespeare*”²⁸, en que los objetos en desorden son la contramuestra carnavalesca del bien planificado *mall*, pero que al fin y al cabo vienen a significar un mismo significante. El mercado persa, como el Chile desprovisto de las tarjetas de crédito, la mercancía esparcida por el suelo, el desecho del otro Chile; el de los centros comerciales, música ambiental y escaparates finamente decorados. Aunque la conclusión es la misma, “*el súper comercio del regalo, donde la elección está predeterminada por la propaganda colorinche y el flúor mágico del tráfico infantil*”²⁹.

La globalización ha producido flujos e interacciones que han debilitado las fronteras, los controles y las aduanas, la autonomía que gozaban los tradicionales locales propiciando formas de hibridación productiva, tanto comercial como comunicacional

²⁶ Lemebel, Pedro. *La esquina es mi corazón*. Op. Cit. p. 17.

²⁷ Lemebel, Pedro. *La esquina es mi corazón*. Op. Cit. p. 18.

²⁸ Lemebel, Pedro. *La esquina es mi corazón*. Op. Cit. p. 79.

²⁹ Lemebel, Pedro. *La esquina es mi corazón*. Op. Cit. p. 80.

mezclando los estilos de consumo de antaño con los productos culturales globales. Lo que en la barriada poblacional nos introduce en un verdadero zoológico de mercancías:

“Ropa usada casi nueva y también nueva; movida bajo cuerda sin el sello original, con la marca invertida de Levi’s por Veli’s o la pequeña falla en el cachete, que delata el acceso clandestino a la vitrina famosa por el bolsillo roto de los trabajadores.

Entonces de compra y venta, el mercado popular traza su propia historia en la mezcla de retazos paleolíticos con la producción en serie de mercancías taiwanesas. Así los feriantes juntan tomates, cosméticos y cebollas con la vajilla de plata que buscan los anticuarios.”³⁰

Las estrategias publicitarias van erosionando los viejos poderes, reformando la manera en que los sectores populares se relacionan con el resto de la sociedad y el mundo. El reemplazo de los lugares de interacción “cara a cara” como el barrio y la escuela por los lugares de consumo en que se promete un futuro cercano y próspero vuelve inseguras las identidades. Un entorno repleto de anuncios, modelos de éxito monetario y símbolos de statu quo, donde se sumerge el ciudadano neoliberal. Un cóctel que acompañado con unas “atractivas” dosis de estímulos eróticos hace subir la demanda como las burbujas del champagne:

“...hoy nos encontramos con un excedente de sexualidad a la deriva, flotante, insatisfecho y abúllico, que se pajea mirando las portadas de las revistas, los avisos en el metro (...) miran ávidos las fotos de los topless en marco de luces, se chupan los carteles comerciales que puso el alcalde. Esas vitrinas al paso, donde Ellus o Calvin Klein les ofrece la mezclilla índigo como envoltura de un cuerpo ardiente y plastificado.

La empresa publicitaria exhibe el cuerpo como una sábana donde se puede escribir cualquier slogan, o tatuar códigos de precios según el hambre consumista.”³¹

³⁰ Lemebel, Pedro. *La esquina es mi corazón*. Op. Cit. p. 75.

³¹ Lemebel, Pedro. *La esquina es mi corazón*. Op. Cit. p. 45.

La publicidad en la ciudad mercantilizada actúa como un dispositivo de control de las diferencias incorporando el espectáculo a la cotidianeidad. Ello conlleva una aparente sensación de cercanía, una familiaridad en que hasta lo más lejano es semejante a nosotros, pero que a la vez se encuentra revestido de un sentido exótico, prohibido, que lo convierte en radical. Por ambos caminos lo que se nos impide es que lo diferente nos rete, nos cuestione, minando el mito mismo del desarrollo, el de que existe un único modelo de sociedad compatible con el progreso y por lo tanto con el futuro. Lemebel deja al descubierto la homogeneización de un estilo de vida deseable “...soñar palmeras en el pizarreño del techo y evocar el oleaje del caribe en el ladrido de los perros.”³² a través del tráfico publicitario. Nuevamente el cronista se alza como un espíritu lúcido ante los reflectores encandilantes de la postmodernidad.

3.- Identidad movediza

Este cronotopos de figuras discordantes lleva irremediablemente al tema que nos refería García Canclini: la definición de la identidad, la escisión de la sociedad en segmentos que no es posible definir sólo de acuerdo a un parámetro; sino que atienden a diversos referentes. El cuadro que nos muestra en la fiesta que por esencia “define” nuestra identidad es decididor. En *Chile mar y cueca*, la fonda se ha convertido en un espacio postmoderno que alberga volantines chinos, chicha, banderas plásticas importadas desde Japón, cuecas entremezcladas en un mar de cumbias. “Este signo que erradica a la dulce Patria del discurso patrioter, al Chile icononizado en el huaso y la china, el latifundista (huaso de día domingo) y el quinchero, quien en sus canciones sentimentaliza al campesino para hacerlo inofensivo”³³.

Existe en Lemebel una permanente oposición de signos, juega en sus crónicas con el Chile “oficial” oponiendo la cara no asignada, permanentemente escondida de la cultura. En esta fonda se emborracha un obrero frustrado “porque Juana Rosa, la empleada, se tuvo que quedar trabajando en la casa de sus patrones. De tanto tomar, le entran ganas de orinar y allí se encuentra al jovencito que se le ofrece por dinero. La eyaculación se convierte (...) en el contratexto de la identidad nacional y sus ritos oficiales. Es también el apéndice

³² Lemebel, Pedro. *La esquina es mi corazón*. Op. Cit. p. 46.

³³ Guerra, Lucía. *Ciudad neoliberal y los devenires de la homosexualidad en las crónicas urbanas de Pedro Lemebel* en *Revista Chilena de Literatura* n°56. (abril 2000). p.88.

carnavalesco y degradado del *glorioso roto chileno* –símbolo de la hombría y valentía de las clases populares- ahora en un hábitat mercantilizado y posmoderno en el cual la utopía socialista se ha transformado en distopía”³⁴.

La cultura desajustada desde sus cimientos tiende a reajustarse en el apartado de lo simbólico. Ya que el signo, como hemos dicho anteriormente, se ha emancipado con el advenimiento de la modernidad y liberado de las restricciones que le imponía el indicarnominar, lo que inevitablemente redundará en percepción de la identidad. A juicio de Baudrillard “esta mutación histórica social es percible en todos los niveles. La era de la simulación queda así abierta en todas partes por la conmutabilidad de los términos antiguamente contradictorios. En todas partes la misma génesis de simulacros, conmutabilidad de lo bello y lo feo en la moda, de la izquierda y la derecha en la política, de lo verdadero y lo falso en todos los mensajes de los media, de lo útil y lo inútil a nivel de los objetos, de la naturaleza y la cultura a todos los niveles de significación”³⁵. *Tarántulas en el pelo*, una crónica que habla de las peluquerías de barrio atendidas por el ícono de la caricatura homosexual, muestra como los sujetos confundidos son sobredeterminados por su máscara.

“Así la artesanía del pelo diseña un mapa comercial que conecta en trenzas de desecho los deseos sociales de parecer otro, de querer ser igual a la muñeca Barbie que lee las noticias por televisión sin que se le mueva un pelo aunque estalle por los aires el Golfo Pérsico.

(...) Al final hasta la más fea sale a la calle con paso de Miss Universo, luciendo una cara prestada y una mezcla de estilos que confunden su biografía. (...) Pareciera que la alquimia que transmuta el barrio latino en oro nórdico, anula el erial mestizo oxigenando las mechas tiasas de Latinoamérica (...) un laboratorio de encubrimiento social, donde el coliza va coloreando su sueño cinematográfico en las ojeras grises de la utopía tercermundista”³⁶.

³⁴ Guerra, Lucía. *Ciudad neoliberal y los devenires de la homosexualidad en las crónicas urbanas de Pedro Lemebel* en *Revista Chilena de Literatura* n°56. (abril 2000). p.89.

³⁵ Baudrillard, Jean. *El intercambio simbólico y la muerte*. Barcelona, 1980. p. 14.

³⁶ Lemebel, Pedro. *La esquina es mi corazón*. Op. Cit. Págs. 53-55.

Lo que sucede es que finalmente todo se vuelve indecible, todo es neutral e indiferente a nivel de signo. Estamos en presencia del vocerío generalizado del mercado que sustituye y conmuta las identidades, creando ritos y estrategias que permitan entrar de forma exitosa en la supercarretera de la postmodernidad.

En este mapa de personajes periféricos emerge el homosexual, representado tanto por la figura del travesti como de la loca; ambiguos de un El/Ella que se transforman en los desechos de la cultura y llaga abierta en la epidermis tersa del Chile actual.

El cuerpo del travesti opera como una construcción cultural que cuestiona el discurso de la izquierda, propiciando al mismo tiempo un espacio para el diálogo y el repensamiento de la homosexualidad impuesta por el discurso modernizador. En este ambiente la cultura gay, se diluye como movimiento de liberación sexual y pasa a convertirse en una estrategia más para legitimar el discurso globalizante. Algo no tan lejano a la historia personal del mismo cronista, que de un desconocido marginal, hoy no necesita presentación entre los lectores chilenos y que ha pasado a formar parte de la galería de escritores masivos, gracias a su disonancia con el consenso social en su expresión artística y su propia imagen de loca como una metáfora y espejo de una identidad tercermundista. Un pasaje de *El resplandor emplumado del circo travesti*, nos acerca a esa identidad marginal que esconde una permanente reconstrucción, un permanente proceso de resignificación:

“(...) el circo Timoteo sigue circulando en casi todas las poblaciones de la periferia, como una corriente de aire vital que se ríe libremente de la mora castiza. Un escenario de travestismo que se parece a cualquier otro, pero sin embargo, por estar confrontado a la penumbra del excedente social, se transforma en radiografía que vislumbra el trasluz de una risa triste.”³⁷

En estos cuerpos transformados, mujeres atrapadas en cuerpos masculinos, es posible leer un proyecto de nación articulado alrededor de los roces entre un presente “marcado por el discurso de la modernización, y un pasado, quizás arcaico, que plantea las relaciones entre metrópolis y periferia en términos de una invasión imperialista. Es por ese

³⁷ Lemebel, Pedro. *La esquina es mi corazón*. Op. Cit. p. 69.

cuerpo que fantasea con identidades prestadas por donde pasan varias discursividades en conflicto: la modernización, la cultura gay, la liberación homosexual, la militancia de izquierda, el exilio y la dictadura.”³⁸

En oposición a las imágenes de la masculinidad institucionalizada, en la invasión de las imágenes de los ultra musculosos y recios Rambos y Schwarzeneggers que circulan por los cines, videos y afiches promocionales, lo que interesa a Lemebel; más que oponerlos al homosexual lo que desea entregar es resaltar una categoría social discriminada lo que ocurre asimismo con la mujer, grupos étnicos o algunos tipos de enfermos como los que padecen VIH sida.

Constatamos que las codificaciones ya asignadas por el mercado a la sexualidad, al igual como lo hace en términos económicos, simplemente excluyen de su proyecto a partes integrantes de la sociedad; que deben adaptarse enmascarando su identidad u optar por vivir al margen, tal vez estableciendo colectividades en que puedan sentirse plenos. Un tema que abordaremos en el siguiente apartado.

4.- Organizaciones no institucionales

En un espacio de estas características, no es de extrañar que encontremos personajes que están en permanente búsqueda, un deseo por pertenecer a “algo”, que articule, que dote de sentido a la vida. Cuando el lenguaje de la identidad se encuentra perturbado en una urbe tan grande como impersonal, hallamos la irrupción de microcolectividades, subconjuntos ideológicos cuyo fin es adscribir alguna idea sin el peso de desear “cambiar el sistema”, resolver algún problema específico, etc. En *Como no te voy a querer (o la micropolítica de las barras)*, el cronista se adentra en el mundo de las barras de fútbol que “*desbordan los estadios haciendo cimbrar las rejas o echando por tierra las barreras de contención que pone la ley para delimitar la fiebre juvenil, la prole adolescente que se complicita bajo la heráldica de los equipos deportivos*”³⁹.

Lemebel toma el concepto de micropolítica como aquellas “formas de enfrentar problemas que no son absorbidos por partidos políticos tradicionales y que se materializan en organizaciones más o menos espontáneas, (...) que escapan tanto al poder central como a

³⁸ Garabano, Sandra. *Lemebel: políticas de consenso, masculinidad y travestismo* en Chasqui Revista de literatura latinoamericana. Vol. 32 n°1. mayo 2003. p.50.

³⁹ Lemebel, Pedro. La esquina es mi corazón. Op. Cit. p. 27.

las estructuras sociales clásicas”⁴⁰. Este carácter asistémico, pragmático y alejado de las grandes ideologías, frecuentemente seduce a Lemebel que en general simpatiza con los movimientos no institucionalizados ajenos al aparataje del estado.

Grupos de estas características irrumpen en la ciudad y se apropian de espacios que a menudo les son prohibidos, a través de la catarsis colectiva de un encuentro deportivo; los jóvenes marginales se apropian de un sector de la ciudad vigilada. Por ello, los límites que como individuos le son impuestos, a través de la subversión organizada bajo la bandera de la microcolectividad es posible obviarla aunque sea por un tiempo reducido.

Otro tanto es lo que ocurre con los integrantes del circo Timoteo, que en su mayoría personajes excluidos, (“*una troupe de travestis semicesantes y maltratados por el tornasol opaco de los años*”⁴¹) se agrupan formando un colectivo que los lleva al reconocimiento popular precisamente por las mismas características que un día los excluyeron; una constatación de lo movedizo que llega a ser el significado de un mismo significante puesto en un contexto diferente en la sociedad postmoderna.

Lo que reconocemos en las páginas de las crónicas es que observando el conjunto de la sociedad desde un punto de vista macro, esta incesante búsqueda de sentido de pertenencia y posterior adhesión a un grupo específico; más que unificar las identidades, crea diferencias, desune, aislando el lenguaje, volviéndolo local; lo que hace difuso el establecimiento de los patrones que definen una hipotética identidad nacional.

Así como los diferentes espacios por los que transita el individuo urbano se hacen cada vez más temáticos y especializados, así también las personas que habitan estos sitios se adentran cada día más en una parcela de conocimiento o vivencias cotidianas que los unen férreamente con un grupo reducido de personas y los alejan, tanto espacial como intelectualmente, de otro mayor.

Da la impresión al repasar las páginas de *La esquina*, de asistir al nacimiento de una nueva identidad, postautoritaria; en que la ciudad se transforma en un gran escenario para el cronista que trae a la memoria la figura del *flâneur*, pero que se diferencia de éste en que no es solamente un sujeto que se dedica a observar, voyeristamente en algunos casos; sino

⁴⁰ Benadava C., Salvador. *Pedro Lemebel. Apuntes para un estudio* en *Revista Mapocho* n°50. p.63.

⁴¹ Lemebel, Pedro. *La esquina es mi corazón*. Op. Cit. p. 67.

que va entregando su visión crítica de lo que el entorno de relaciones sociales le parece a través de la ficcionalización de situaciones, personajes y espacios.

Una reflexión acerca de los discursos que la globalización nos entrega, teniendo siempre presente el conflicto entre modernidad e identidad.

V.- Conclusiones

El hombre urbano va creando relaciones de significación por el lugar donde va y todas estas actividades; por supuesto acaecen en el espacio humano por excelencia: la ciudad. Allí encontramos olores, sonidos, colores, formas, imágenes que inundan las calles, plazas y edificios.

Por ello la ciudad es una gran polifonía, la heteroglosia de la cual nos relata Lemebel la hallamos no sólo en el espacio que nos circunda, sino que en las formas sociales que van siendo modificadas a partir de gustos individuales y, en la mayoría de los casos por la “moda” que impone el mercado. De este modo no sólo es un espacio de generación de productos culturales, sino que en él se fomenta su circulación y recepción.

La ciudad de *La esquina es mi corazón* es un ente altamente intertextual, un mapa muchas veces difícil de descodificar por el alto nivel de hibridación en que se encuentra; pero que el autor intenta cuestionar desde su particular posición; militante de las minorías sexuales, hombre de izquierda y de origen proletario. Características que se conjugan a la hora de elaborar un discurso, en el que los adornos están de más y la pluma se erige como un muro que no admite concesiones frente a las fuerzas de la desintegración y aislacionismo que constatamos en nuestras ciudades latinoamericanas.

Este cronista urbano nos revela el espacio en que habitamos como un conjunto de múltiples referentes que constantemente desbordan los límites del sujeto postmoderno, retando a los estereotipos como un verdadero símbolo de la resistencia cultural y la ingobernabilidad en que hallamos el universo simbólico. Sin embargo, bajo el prisma del escritor, esta multiplicidad manifestada en el caos, se vuelve una fuerza liberadora para la ciudad popular que se vuelve una pesadilla para el poder. A medida que describe e interpela los espacios y sus relaciones, se vislumbran las redes que en el caótico entorno forman nuestra cultura nacional, una simbiosis de lo “transnacional” publicitado y lo popular marginalizado.

Una ciudad que le dice a uno cuando cruzar una avenida, nos sugiere qué cosas tener o donde comprarlas, también nos habla de distintos referentes; nuestra labor es interpelarla, dialogar, es allí donde veremos que todas las culturas y, por ende los seres

humanos estamos en un constante proceso de intercambio que como puede enriquecer nuestras vidas, también existe la posibilidad que las empobrezca.

Lemebel intenta “abrir” los ojos de sus lectores ante la reducción globalizante del mercado que comprime el arte a una versión estandarizada. Versiones en serie de películas, músicas, libros, arquitecturas, etc., un “estilo internacional” con olor a *snob* mezclado con trompos, cazuela y charquiquán, que suspende a veces la tensión entre lo que es comunicado y lo que es intervenido, entre lo que se globaliza y lo que insiste en la diferencia o lisa y llanamente es desterrado de los límites que impone la mundialización.

Una visión simplista de los procesos de hibridación, como la que proporciona la domesticación mercantil del arte, que facilita la venta en masa de productos culturales y crea la falsa ilusión de desvanecer las asimetrías entre centros y periferias; es desnudada a través de las veinte crónicas que componen el volumen. En este sentido se encuentra a la vanguardia en la forma como presenta los espacios, alejada de la concepción oficial de la ciudad; tanto en la forma en que utiliza el lenguaje revestido de formas coloquiales, callejeras; como de las imágenes impuras, desnaturalizadas que obligan al lector a replantearse. Su táctica narrativa se basa en ingresar por la “puerta de atrás” de la globalización, una sub-especie de “realismo sucio” que bajo el formato de la neocrónica o crónica híbrida logra alcanzar la cara más escondida del capitalismo popular; aquella olvidada por los afiches publicitarios; que, como llevada por el viento, vive en las esquinas de Lemebel.

La globalización se presenta como un proceso profundamente desigual, en un momento histórico de inflexión en el camino de un Chile postdictadura que dirige su mirada hacia el mundo, tomando los productos que le ofrece el mercado, absorbiendo a la manera de un niño, sin ningún cedazo, lo que este “nuevo” universo le ofrece a un costo que no llega a medir. Una fusión vertiginosa que inunda los espacios, incorporando de forma barroca elementos, que en el fondo, lo saturan de soledad. Los sujetos de *La esquina* no desean enfrentar el espacio, una metáfora del cambio cultural, del cambio social reflejado en las murallas de la ciudad.

Descubrimos que una de las condiciones para divisar las fronteras y las posibilidades de la hibridación es no hacer de la producción artística un recurso para el espejismo mágico de la comprensión universal. Lo que hace Lemebel es colocarlo en un

campo conflictivo, inestable en que la traducción se deja al lector estableciendo el necesario dialogo que enriquece los sentidos de la obra; ya que al preguntarnos que es o no posible hibridar nos cuestionamos cuales son los elementos que nos unen y cuales nos separan en la abigarrada e hipercomunicada vida actual. Así su particular búsqueda de sentido a la identidad a través de estas crónicas logra convertirse en comunicación y vertiginoso viaje por los espacios del Santiago de fines del siglo XX.

BIBLIOGRAFÍA

1.- FUENTES PRIMARIAS

- Lemebel, Pedro. La esquina es mi corazón. Editorial Cuarto Propio. Santiago, Chile. 2° ed. 1997.

- Lemebel, Pedro. Entrevistas:
 - *Revista Paula* n°821, julio de 2000.

 - Escrito Sobre ruinas. *El Mercurio*, 18 de junio de 1995.

 - *La Nación*. 9 de enero de 2000.

2.- FUENTES SECUNDARIAS

A.- TEÓRICAS

- García Canclini, Nestor. Culturas híbridas. México, Grijalbo. 1989.

- García Canclini, Nestor. *Economía y cultura: Los países latinos en la esfera publica internacional* en http://www.campus-oei.org/tres_espacios/icoloquio11.htm

- García Canclini, Nestor. *Noticias recientes sobre la hibridación* en www.cholonautas.edu.pe/pdf/SOBRE%20HIBRIDACION.pdf

- Hannerz Ulf. Transnational Connections. Londres, Ed. Routledge. 1996.

- Lostaunau, Esteban. *Enlaces en el caos: actores translocales en la mega ciudad* en 168.96.200.17/ar/libros/lasa98/Loustaunau.pdf

- Mosiváis, Carlos. A ustedes les consta. Antología de la crónica en México. Ediciones Era, México D.F., 7 reimpresión. 1993.

- Baudrillard, Jean. El intercambio simbólico y la muerte. Barcelona, 1980.

B.- CRÍTICAS

- Benadava C., Salvador. *Pedro Lemebel. Apuntes para un estudio* en Revista Mapocho n°50.

- Garabano, Sandra. *Lemebel: políticas de consenso, masculinidad y travestismo* en Chasqui Revista de literatura latinoamericana. Vol. 32 n°1. mayo 2003.

- Guerra, Lucía. *Ciudad neoliberal y los devenires de la homosexualidad en las crónicas urbanas de Pedro Lemebel* en Revista Chilena de Literatura n°56. (abril 2000).

- Plaza, Dino. *Lemebel o el salto de doble filo* en Revista Chilena de Literatura n° 56 (abril 1999).

3.- FUENTES COMPLEMENTARIAS

- Calvino, Italo. Las Ciudades Invisibles. 6ª edición. Madrid. Ediciones Siruela S.A. 2001.

- Edwards Bello, Joaquín. *Parque Cousiño* en El Marqués de Cuevas. Biblioteca Popular Nacimiento, Santiago. 1974

- Oroz, Rodolfo. Diccionario de la lengua castellana. Ed. Universitaria S.A.Santiago, Chile. Undécima ed. 2002.

ANEXO FOTOGRAFICO



“Por el camino se acercan parejas de la mano que pasan anudando azahares por la senda iluminada de la legalidad. Futuras nupcias, que fingen no ver el amancebamiento de culebras que se frotan en el pasto.

(...) Entonces ella le dijo a él “sabes no puedo si alguien está mirando”. Pero a esas alturas el “no puedo” fue un quejido silenciado por la fiebre y el “alguien está mirando” un condimento de ojos egipcios nadando entre las hojas. Un vahído abismal que engendró pupilas de bronce, en el par de ojos que le brotaron a su embarazo. Y cuando el pendex cumplió quince años, ella no le dijo “cuidado con los parques”, porque supo que el dorado de esos ojos eran hojas sedientas de parque”.

Anacondas en el parque



“La esquina de la “pobla” es un corazón donde apoyar la oreja, escuchando la música timbalera que convoca al viernes o al sábado, da lo mismo; total, aquí el tiempo demarca la fatiga en las grietas y surcos mal parchados que dejó en su estremecimiento el terremoto. Aquí el tiempo se descuelga en manchas de humedad que velan los rostros refractados de ventana a ventana, de cuenca a cuenca, como si el mirar perdiera toda autonomía en la repetición del gesto amurallado.

(...) Pareciera que dicho urbanismo de cajoneras, fue planificado para acentuar por acumulación humana el desquicio de la vida, de por sí violenta, de los marginados en la repartición del espacio urbano”.

**La esquina es mi corazón
(o los New Kids del bloque)**



“Ciertamente esta noche cinematográfica también exuda otros olores más burgueses; sudores yodados serpentean en la sala como nube de carne que exhala vapor ácido y aromas sintéticos. Gotea el placer húmedo de la axila, con desodorante tabaco alter shave y humo de filtros aspirados, que refulgen delatando tenues alguna garganta mamona. Algún chupeteo glande o gusto lácteo como desesperada antropofagia, que deglute su terror al fogonazo de la calle. Porque aquí se demarca un territorio pendular, que oscila según los intermedios del programa.

Quizás el revelado tecnicolor de esta última escena, recrudezca la sombra de una cabeza hundida en la entrepierna de algún oficinista apurado, coagulando en la oscuridad sus stress de grafito y neuras familiares.”

Baba de caracol en terciopelo negro



“Deshojadas del control ciudadano, las barras de fútbol desbordan los estadios haciendo cimbrar las rejas o echando por tierra las barreras de contención que pone la ley para delimitar la fiebre juvenil, la prole adolescente que se complicita bajo la heráldica de los clubes deportivos.

(...) Pero más allá de la rivalidad por los goles o el penal a último minuto, ellos saben que vienen de donde mismo, se recuerdan yuntas tras la barricada antidictadura y están seguros que la bota policial no hará diferencia al estrellarse en sus nalgas.

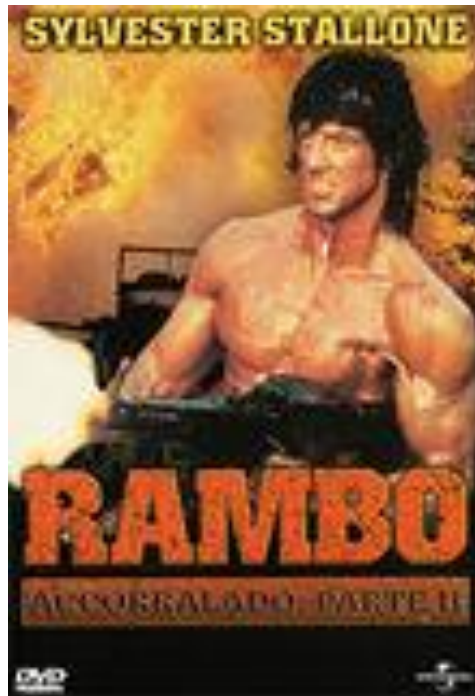
(...) Por eso se la creen amotinados, rebasando la nota armoniosa de la urbe civilizada. Se la creen borrachos moqueando la derrota y también borrachos celebrando el triunfo del equipo. Como una pequeña victoria de ángeles marchitos que siguen entonando la fiesta más allá de los límites permitidos...”

**“Como no te voy a querer”
(o la micropolítica de las barras)**



“Así es la ley de los que viven a la sombra con el cielo repartido por los barrotes. Sombras arando la cancha de fútbol en un zigzageo eterno de ir y venir sobre los mismos pasos, sobre el mismo odiado cemento que raspan noche a noche en el sueño de la huida. Son miles de ojos arañados por las rejas en la espera del timbre que anuncia la hora de visitas. O en el peor de los casos el aullido de la sirena que sobresalta el pecho con las carreras, gritos y estampidos del encierro apresurado por algún escape. Después el recuento el recuento y los allanamientos echan por tierra el azúcar, la yerba mate y las fotos de una mujer sepiada por el goteo esporádico de sus visitas. Una mujer tragada para siempre por la fatiga de trámites y expedientes en el archivo de los tediosos juzgados.”

Encajes de acero para una almohada penitencial



“Quizás, en la multiplicación tecnológica que estalló en las últimas décadas, la política de la libido impulsada por la revolución sexual de los sesenta perdió el rumbo, desfigurándose en el traspaso del cuerpo por la pantalla de las comunicaciones. Tal vez fue allí donde una modernidad del consumo hizo de la erótica un producto más del mercado, o más bien, fue elegida como adjetivo visual que utiliza la publicidad para enmarcar sus objetivos de venta.

A decir de Roland Barthes, “El sexo está en todas partes, salvo en la sexualidad”. Así un bombardeo de imágenes va acosando la vida con estímulos eróticos, pero por sobre-codificación de signos al acecho, la sexualidad pareciera replegarse al rincón más castrado, donde la masturbación electrónica sólo es un pálido éxtasis para la demanda del cuerpo social.”

Barbarella Clip
(Esa orgía congelada de la modernidad)



“Una chilenidad chorreada en almíbar de abejas, que se etiqueta como “dulce patria” o mermelada nacional. Como ese algodón de azúcar que los niños comen en el Parque O’Higgins, que se pega a los dedos y la cara con la tierra suelta del zapateo milico de la parada. O el sudor de la gorda que aliña el pino de las empanadas con la charcha suelta del antebrazo, mientras limpia los mocos de la guagua que se raja llorando al compás de la huifa y la payasá. Más bien del merengue y la salsa que reemplazaron el aburrido baile nacional, que ya no es un baile, sino una matemática coreográfica para la televisión. (...) Estas fiestas son así, un marasmo efervescente que colectiviza el deseo de pertenencia al territorio. Ser al menos un pelo de la cola del huemul embalsamado.(...) Una supuesta identidad borracha que trata de sujetarse del soporte frágil de los símbolos, que a estas alturas del siglo se importan desde Japón, como adornos de un cumpleaños patrio que sólo brillan fugazmente los días permitidos”

**Chile Mar y Cueca
(o “Arréglate Juana Rosa”)**



“Como desprendidas de una revista de modas, las peluquerías son páginas capilares que exhiben en sus vitrinas el look de cabezas escarmenadas, aflautadas o reducidas según la jibarización del peluquero. Así la artesanía del pelo diseña un mapa comercial que conecta en trenzas de desecho los deseos sociales de parecer otro, de querer ser igual a la muñeca barbie que lee las noticias por televisión (...) poses hollywoodenses y calcos de famosos que desplaza de su glamour a la cabeza de sus clientas.

(...)Letras manuscritas entre rosas y corazones se leen con voz de vecina como Carmencita, Iris, Nelly, Rita, Fany, etc. Un travestismo doméstico del nombre se poetiza en el chancleteo de dar vuelta la esquina y a media cuadra, al lado del almacén, encontrarse con el medio pelo del salón de belleza.”

Tarántulas en el pelo



“Cuando todavía es temprano para una noche porteña, pero el loquerío está que arde en la Divine, batiendo las caderas al son de la fatal Grace Jones. Esa africana de lengua ardiente que nos lleva por “la vida en rosa” de la costa francesa en un auto sport tapizado de armiño. (...) Que siga el dancing y las piscolas locas corriéndose mano en el rincón. Por eso nadie se da cuenta del olor a humo que sube la escalera, que hace toser a una loca con asma, que dice que tiene asma de losca. “Que se quema el arroz”, grita alguna.

(...)Un paso, sólo un paso en la pasarela de vidrio y el espectáculo de locas en llamas, volando sobre el muelle de Valparaíso, será recordado como un brillo fatídico en el escote aputado del puerto. Porque aún así, aunque la policía asegura que todo fue por un cortocircuito eléctrico, la música y las luces nunca se apagaron.”

La música y las luces nunca se apagaron



“Una troupe de travestis semicesantes y maltratados por el tornasol opaco de los años.
 Una cabalgata de la nostalgia que lampareó desde su ocaso, la chispa multicolor del
 Hollywood tercermundista que necesitaba el espectáculo.
 Desde entonces la Fabiola de Luján, el cetáceo dorado de la noche, adormece con su bolero
 la difícil existencia de los espectadores. Desde entonces ella, desbordante en su
 paquidermia, va rifando la botella de pisco equilibrada en las agujas de los tacos. Va
 ofreciendo los números mientras trepa la escalera de tablones entre la gente, contestándole
 al que le grita guatona, que ella con su guata se fabrica unas exuberantes tetas. “Y vos con
 esas bolsas entre las piernas no hacís ná”. ”

El resplandor emplumado del circo travesti



“Atravesando laberintos de historia, alguna alfombra persa fugada del tráfico oriental, se transforma en cubrepisos sintéticos de los mercados ambulantes que circundan la urbe. Así cada fin de semana, se desparrama la venta de trastos que van desde la placa de dientes con poco uso, hasta el compact de última fidelidad que alaraco vocea su acrílica ranchera. Los mercados persas son la fiesta del comercio cuneta que atrae multitudes. Desde todos los sectores sociales se descuelgan múltiples deseos que se dan cita en la hilera de lonas plásticas, que pintan de tornasol los barrios grises donde funciona este mambo callejero.”

Violeta persa, acrílica y pata mala



“Mucho brillo y collares de luces para decorar el semblante mugroso de los edificios. Ornamentos que tapan de papel plateado las grietas y el hastío de los vendedores, que sueñan con la rosa de cinta del último paquete, para tomar la primera micro y aterrizar antes de las doce en la mesa familiar.

El super comercio del regalo, donde la elección está predeterminada por la propaganda colorinche y el flúor mágico del tráfico infantil. Todas las fantasías están encapsuladas en este kárdex navideño; el juego de video que hipnotiza a los niños matando monstruos karatecas, para que no jodan. Y no se olvide de la calculadora para el estudiante, que da la hora y la temperatura con la voz del Papa.”

Lucero de mimbre en la noche campanal



“La ciudad en fin de semana transforma sus calles en flujos que rebasan la libido, embriagando los cuerpos jóvenes con el deseo de turno; lo que sea, depende de la hora, el money o el feroz aburrimiento que los hace invertir a veces la selva rizada de una doncella por el túnel mojado de la pasión ciudad-anal.

Quizás estas crispadas relaciones son el agravante que enluta las aceras donde yiran las locas en busca de un corazón imposible, vampireando la noche por callejones, bajo puentes y parques donde la oscuridad es una sábana negra que ahoga los suspiros.”

Las amapolas también tienen espinas